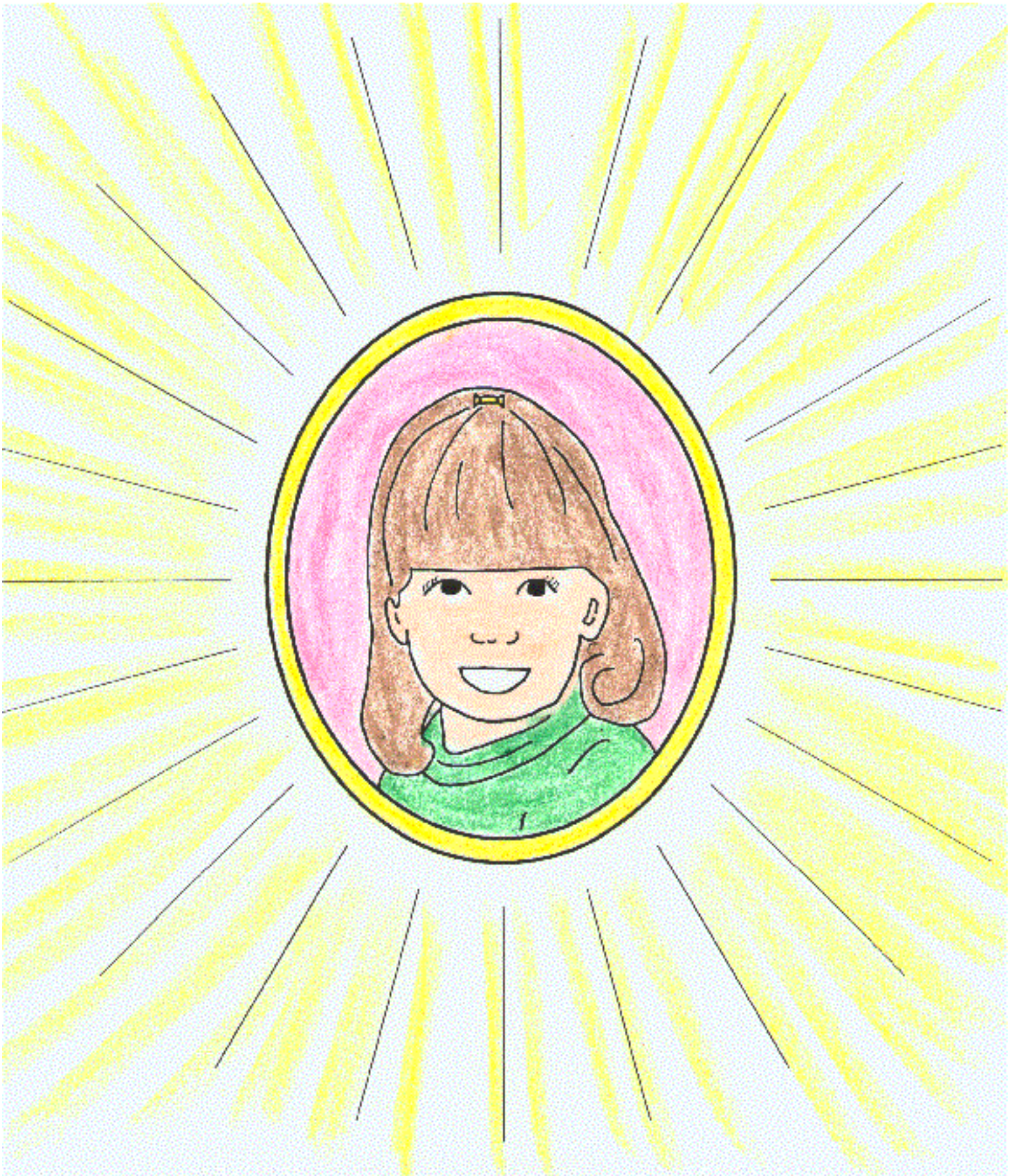

La gloria del Señor nos hace a su imagen